Partido
Comunista
Ecuatoriano

EDICIÓN ESPECIAL DE SEPTIEMBRE 2025-N#10

PODER POPULAR

Órgano de difusión

Just@s por la vida, la dignidad y la soberanía

Kimsacocha se ha convertido en un caso evidente en el cual los intereses de un grupo económico oligárquico (Familia Noboa)se enfrentan al interés colectivo del pueblo ecuatoriano.

Kimsacocha la punta del iceberg en la lucha por la soberanía y la independencia.

Ante el evidente conflicto de intereses que atraviesa al Gobierno y a unos cuantos asambleístas vendidos de ADN (Adrián Castro, Camila León, Anthony Becerra y Diego Matovelle), frente a las intenciones de la transnacional canadiense Dundee Precious Metals, el pueblo cuencano y ecuatoriano dice NO a la explotación minera en zonas de recarga hídrica y cuencas de los ríos Yanuncay, Tomebamba, Tarqui, Machángara y Norcay tal como se expresó en la consulta del 2021.

Kimsacocha se ha convertido, en la dinámica nacional, en un caso evidente en el cual los intereses de un grupo económico oligárquico (Familia Noboa), representante y recadero de varias empresas transnacionales, se enfrentan al interés colectivo del pueblo ecuatoriano, afectando algo tan básico como el derecho al acceso al agua libre de contaminación.

Esta defensa del agua es frontalmente política pues implica oponerse a una forma de gobernar a favor de los intereses de los poderosos y sus intereses de clase. Oponerse a esa forma de gobernar es nuestra forma de denunciar el desmantelamiento de las arcas públicas por medio de la remisión y condonación de deudas de los grandes grupos económicos, mientras el sistema de salud se desbarata, las escuelas son desfinanciadas, la violencia aumenta o las vías se deterioran y ahora hasta suben el precio del diesel generando mas hambre y mayor costo de la vida. La lucha de clases se reafirma en este conflicto, los intereses económicos de la oligarquía agroexportadora-financiera (Noboa y demás) son antagónicos a los de la ciudadanía que hoy marcha. Así como los intereses del Ecuador, como nación libre y soberana, son antagónicos a los de las potencias imperialistas desde las cuales vienen estas empresas mineras, y las recetas neoliberales del FMI que nos están aplicando.

Es momento de que la unidad de los sectores sociales democráticos, soberanos y revolucionarios, que reconocen en este gobierno al enemigo de los sectores populares, se unan y alcen juntos la voz; defendamos el agua y también defensamos la soberanía del país en contra de las bases militares extranjeras; defendamos la paz en la región y la autodeterminación de los pueblos y denunciemos los intereses gringos de invadir Venezuela y robarse sus recursos naturales; seamos una masa y en contra del genocidio de EEUU e Israel en contra del pueblo Palestino.

¡Ecuador soberano y en paz!
Unidad, organización y lucha

Agua, soberanía y bienes comunes: la lucha que nos convoca

La lucha por el agua no es únicamente una demanda ambiental: es, ante todo, una lucha por la soberanía, por la redistribución de la riqueza y por la defensa de los bienes comunes frente al despojo neoliberal. En el Ecuador, la historia de las comunidades rurales ha estado marcada por la resistencia firme a quienes, en nombre del progreso o de la inversión extranjera, han querido apropiarse de nuestras fuentes de vida. Esa memoria viva debe iluminar las batallas actuales, como la defensa del Kimsacocha, que no se agota en la preocupación urbana por la calidad del "agua del grifo", sino que representa una disputa estratégica contra la entrega del territorio a las transnacionales mineras.

El neoliberalismo no solo precariza el trabajo y destruye lo público, también atenta contra la naturaleza y la vida misma. Cada concesión minera aprobada, cada flexibilización legal impuesta desde el poder, responde a un mismo proyecto de recolonización: transformar a nuestro país en proveedor de materias primas baratas para el capital global. En este sentido, la justicia climática y ambiental no puede desvincularse de la demanda de justicia. No habrá defensa de la naturaleza sin defensa de los pueblos, ni habrá redistribución de la riqueza sin soberanía sobre los recursos estratégicos y defensa de los bienes comunes.

Hoy, frente a la ofensiva del gobierno de Noboa, no podemos caer en la falsa disyuntiva de "minería legal o ilegal". Esa trampa esconde la verdadera contradicción: oro o agua; poder de las élites o poder del pueblo. En esa decisión no hay medias tintas. O defendemos las fuentes de agua como patrimonio común, o cedemos a un modelo de saqueo que hipoteca nuestro futuro.

Defender Kimsacocha no es solo defender un páramo, es defender al país entero de un gobierno servil al FMI y a las transnacionales. Es afirmar que los bienes comunes no están en venta y que el pueblo organizado tiene la capacidad de frenar al capital. La disyuntiva histórica está planteada: o se impone el poder que aplasta, o emerge el poder de la gente que construye futuro.

Activar la consciencia para derrotar al neoliberalismo

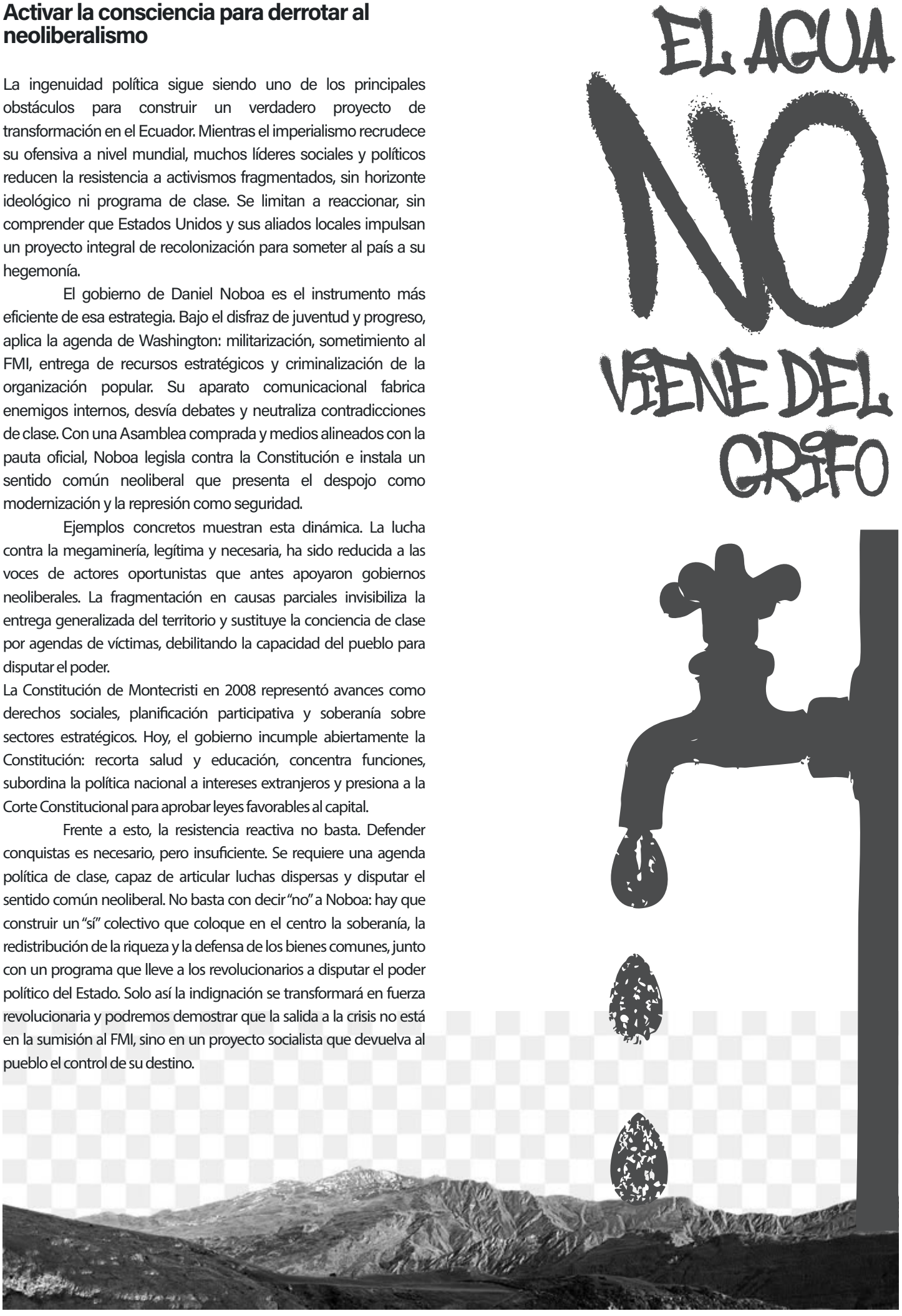
La ingenuidad política sigue siendo uno de los principales obstáculos para construir un verdadero proyecto de transformación en el Ecuador. Mientras el imperialismo recrudece su ofensiva a nivel mundial, muchos líderes sociales y políticos reducen la resistencia a activismos fragmentados, sin horizonte ideológico ni programa de clase. Se limitan a reaccionar, sin comprender que Estados Unidos y sus aliados locales impulsan un proyecto integral de recolonización para someter al país a su hegemonía.

El gobierno de Daniel Noboa es el instrumento más eficiente de esa estrategia. Bajo el disfraz de juventud y progreso, aplica la agenda de Washington: militarización, sometimiento al FMI, entrega de recursos estratégicos y criminalización de la organización popular. Su aparato comunicacional fabrica enemigos internos, desvía debates y neutraliza contradicciones de clase. Con una Asamblea comprada y medios alineados con la pauta oficial, Noboa legisla contra la Constitución e instala un sentido común neoliberal que presenta el despojo como modernización y la represión como seguridad.

Ejemplos concretos muestran esta dinámica. La lucha contra la megaminería, legítima y necesaria, ha sido reducida a las voces de actores oportunistas que antes apoyaron gobiernos neoliberales. La fragmentación en causas parciales invisibiliza la entrega generalizada del territorio y sustituye la conciencia de clase por agendas de víctimas, debilitando la capacidad del pueblo para disputar el poder.

La Constitución de Montecristi en 2008 representó avances como derechos sociales, planificación participativa y soberanía sobre sectores estratégicos. Hoy, el gobierno incumple abiertamente la Constitución: recorta salud y educación, concentra funciones, subordina la política nacional a intereses extranjeros y presiona a la Corte Constitucional para aprobar leyes favorables al capital.

Frente a esto, la resistencia reactiva no basta. Defender conquistas es necesario, pero insuficiente. Se requiere una agenda política de clase, capaz de articular luchas dispersas y disputar el sentido común neoliberal. No basta con decir "no" a Noboa: hay que construir un "sí" colectivo que coloque en el centro la soberanía, la redistribución de la riqueza y la defensa de los bienes comunes, junto con un programa que lleve a los revolucionarios a disputar el poder político del Estado. Solo así la indignación se transformará en fuerza revolucionaria y podremos demostrar que la salida a la crisis no está en la sumisión al FMI, sino en un proyecto socialista que devuelva al pueblo el control de su destino.



Contra la persecución política: organizar la resistencia y defender los derechos del pueblo

El Ecuador vive un momento decisivo. Bajo el discurso de la seguridad y la mano dura, el gobierno de Daniel Noboa ha convertido la excepción en norma, instaurando un régimen de vigilancia y miedo que amenaza con vaciar de contenido las libertades conquistadas por décadas de lucha. El estado de excepción, que debería ser un recurso limitado para crisis específicas, se ha transformado en el cimiento de la gobernabilidad. La represión ya no es un exceso: es la estrategia central del régimen.

Hoy los activistas por el agua, los dirigentes indígenas, los líderes estudiantiles y los militantes revolucionarios son blanco directo del aparato represivo. Bajo etiquetas de "enemigos internos" o "terroristas" se justifica el seguimiento, el perfilamiento policial y la criminalización de quienes cuestionan la entrega de la soberanía, el saqueo de lo público y el sometimiento del país al Fondo Monetario Internacional y a las potencias imperialistas.

Esta persecución busca dos objetivos. Primero, desarticular la resistencia organizada, golpeando a quienes levantan la voz en nombre de la dignidad colectiva. Segundo, instalar una pedagogía del miedo: que cada marcha se sienta riesgosa, que cada consigna parezca sospechosa, que la militancia se confunda con delincuencia. Así se disciplina a la ciudadanía y se intenta aislarla de cualquier horizonte emancipador.

Ante esta ofensiva no podemos permitir el silencio. Callar hoy equivale a consentir que el autoritarismo avance mañana. Es urgente que organizaciones sociales, sindicatos, comunidades campesinas e indígenas, federaciones estudiantiles y fuerzas políticas comprometidas con la democracia popular levanten una voz unitaria en defensa de los derechos humanos y las libertades públicas. La defensa de cada activista perseguido es también la defensa de nuestra posibilidad colectiva de existir como oposición política.

La respuesta del campo popular debe ser firme y organizada. No basta la indignación dispersa ni comunicados aislados. Es necesario construir plataformas amplias de denuncia, documentar cada atropello, visibilizar nacional e internacionalmente la persecución y movilizarse en defensa de los derechos fundamentales.

La historia enseña que cuando los pueblos callan, el autoritarismo se afianza. Defender los derechos humanos hoy es defender soberanía, democracia y dignidad. El Partido Comunista Ecuatoriano llama a responder con unidad, solidaridad y movilización frente a la persecución.